

"Sin falcones e sin adtores mudados": la cetrería en el Cantar de Mio Cid.

FUENTES, Juan Héctor.

Cita:

FUENTES, Juan Héctor (2008). *"Sin falcones e sin adtores mudados": la cetrería en el Cantar de Mio Cid*. *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, 10, 157-170.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.hector.fuentes/51>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p7gq/60V>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



"Sin falcones e sin adtores mudados": la cetrería en el *Cantar de Mio Cid*

Juan Héctor Fuentes
Universidad de Buenos Aires – SECRIIT (CONICET)

Resumen

La referencia a las aves de caza presente en el comienzo del *CMT* opera a modo de "anclaje" que nos anticipa que los eventos y sucesos del poema se desarrollarán en un entorno exclusivamente nobiliario. Así mismo la ausencia de falcones y azores nos habla de una situación de privación que afecta no solo al Cid en cuanto a sus bienes, sino también, teniendo en cuenta el valor simbólico de las aves, a su *honra* en todos sus aspectos. En cuanto al por qué de la ausencia de esas aves de caza en el *Cantar*, podemos aventurar tres razones complementarias: al tenernos como una táctica crítica dirigida contra los usos de la nobleza castellana y asimismo indicar el alejamiento del Cid respecto de dicho entorno; la seriedad y claridad del tono estamental del Cid y los suyos, o es un índice de la parábola o incorporación de prácticas y estructuras nobiliarias por parte del estamento nobiliario en el marco de la "moralización" de los *bedados*.

Palabras clave: Cantar de Mio Cid, Círculo, Aves de caza, Nobleza castellana, Montañas, Cetrería.

Abstract

The reference to the hunting birds at the beginning of *CMT* operates as an "anchorage" that anticipates to us that the events of the poem will be exclusively developed in a noble environment. Also the absence of hawks and *go-shawks* also speaks us of a deprivation that affects not only

to the Cid as far as its possessions), but, considering the symbolic value of the birds, to his *beowulf* in all its aspects. About the absence of hunting scenes in the *Cantar* we can venture three concomitant reasons: a) it works as a text critic directed against the uses of the court and also would indicate the distance of the Cid respect to this environment; b) it indicates the closing of the class leisure of the Cid and his men; c) it is a sign of the gradual incorporation of monastic practices and restrictions by the noble class, within the framework of the "monastization" of *bellatores*.

Keywords: Cantar de Mio Cid, Falconry, Hunting birds, Nobility, Customs, Monasticism, Kingship.

1. Introducción

Los primeros *titulares* del *Cantar de Mio Cid* han sido objeto de numerosos estudios que abordan diversos aspectos vinculados principalmente con el carácter fragmentario o no del comienzo de la obra. El propósito de nuestro estudio es analizar con mayor detenimiento la referencia a las aves de caza que aparece en los versos 1-5 (Vio puertas abiertas e ugos in canidos, *I alcándanos rezías, sin pieles e sin mantos, e sin falcones e sin adones mudados*) a la luz de las fuentes medievales hispánicas sobre la cetrería medieval e intentar una respuesta a la llamativa ausencia de escenas de cetrería a lo largo del *Cantar*.

2. Status quaestionis

Como ya hemos señalado, la mayor parte de los estudios dedicados a los primeros versos del *CMC* tienen por objeto demostrar su carácter fragmentario o no. Pocos autores han prestado atención a la mención de las aves de caza presente en los versos 1-5.

En la monumental y fundacional edición del *Cantar* de Menéndez Pidal (1908-1911) no encontramos una explicación especial que dé cuenta de la presencia de aves cetreras en los primeros versos. En el vocabulario de su edición Menéndez Pidal, si bien remite a numerosos fuentes documentales, se limita a desarrollar las formas *adon* y *falcon* desde una perspectiva estrictamente lingüística.

Sera Nelson (1973) quien, en un intento por aclarar el sentido de la voz *alcándano*, destaque la efectividad poética de las imágenes de las *alcándanos rezías, sin pieles e sin mantos, e sin falcones e sin adones mudados* en relación con las puertas abiertas y la ausencia de canidos. Asimismo Hook (1979), en un artículo en el que se propone estudiar de qué manera el poeta evoca la escena de desolación con que se encuentra el Cid en su partida al exilio, destaca el intenso efecto y significado de la tirada inicial a la luz de paralelos literarios franceses. Al respecto afirma: "It is clear that in describing the *alcándanos rezías* devoid of *pieles e mantos*, and of *falcones e adones mudados*, the Spanish poet was producing an original variation on a traditional literary motif by turning it into the negative. The Cid would be expected, as a noble, to have fine garments and hunting birds; their absence effectively shows the straits to which he is reduced. All the usual features of a noble medieval household [...] are thus lacking from Vivar as the Cid. Contemporary Hook, 1979: 395-6)". Asimismo, remitiendo al documentado artículo de Herzlund (1974), pone en evidencia supererrogantes paralelismos entre la apertura del *CMC* y otros poemas épicos franceses y destaca llamativas coincidencias con *Girart de Loheren*.¹

En las "Notas complementarias" a su edición, Montaner (1993: 358), además de brindar información documentada sobre los azores mudados, llama la atención sobre la ausencia de aves de caza en el resto del *Cantar*. Al respecto, retoma la hipótesis de Morros (1992) por la que el Cid las habría llevado consigo para proveerse de alimentos durante el destierro. Dicha idea se vería reforzada por los primeros versos del romance *En Santa Ageda de Burgos*, que nos presentan al Cid llevando sus halcones y cazando mientras marcha al destierro en compañía de los suyos.²

¹ En un artículo posterior Hook (1982) retoma algunas de sus ideas al estudiar el sistema formulario del *CMC* en relación con el del la épica francesa conservada.

² A nuestro parecer la imagen del Cid que presenta el romance es incongruente con la del *Cantar* y nos remite a una interpretación tardía. Según Díaz-Vías (1996: 94) el detalle de la caza "viene a acentuar la soltería y la seguridad frente al rey del vasallo, que se permite el lujo de detenerse a cazar antes de cumplir su destierro".

3. La cetrería y el ocio estamental nobiliario

Para poder captar el efecto y valorar así la significación de la relación a las aves de caza en la *finca* inicial y su austeria en el resto de la obra, es necesario que en primer lugar pongáremos la importancia de la cetrería en la vida de los miembros del estamento nobiliario.

A pesar de no poseer una tradición anterior, consideramos que las referencias de los autores de los siglos XIII y XIV, y el testimonio consignado en diversas fuentes documentales tanto hispánicas como europeas, nos ayudan en gran medida a situar la cetrería en el marco de las costumbres prácticas propias de la vida nobiliaria.¹

Sobre la relación entre la caza y la vida de los nobles, afirma don Juan Manuel por boca del caballerizo acurrido en el *Libro del cavallero e del escudero*:

Pero tiempo que puedo lazer porque la cosa del mundo que más se en quanto visque al mundo es cavallero albrava, fue fecho de caza. E por que yo usaba mucho de ello, che a saber mucho de las aves, e a non ha cosa que más se allegue en las mancas del cavallero que ser nonbre de escudero. E porque yo entendía que esto cumplía mucho al mi estado, uselo mucho (Averbe-Chaux, 1989: 372).

Asimismo en una carta dirigida a su primo, el rey de Aragón, fechada en Almazán en marzo de 1303, escribe el infante don Juan:

Et los dlos labores jarratiles que me embastes con Pier Janet vuestro escudero que desistes que son buenos grandes e vollos mucho et tales son ellos, pero que el uno muevo en el camino et el otro tiempo muy bueno et muy bien sanno. Et dexo que chabiles que me los enviades porque a vos plazca más que entendiessenos en cada que en guerra et si meior

¹ La austeria de referencias a la práctica de la caza con aves anteriores al siglo XIII no responde a circunstancias fortuitas, esta relacionada con el hecho de que la cetrería era una actividad exclusiva del estamento nobiliario. Los estamentos inferiores no podían acceder a ella por los gastos que implicaba, mientras que los cónyuges, por diversos motivos, como vivencias más adelante, tenían absolutamente prohibida la posesión de aves y animales de caza. La cetrería era, pues, una actividad propia de los nobles y, como tal, un saber de transmisión oral. La textualización de dicha práctica es concomitante con la emergencia del estamento nobiliario como parte integrante y prebitor de cultura escrita, principalmente a partir del siglo XIV.

los oviesedes que me los embastes de buen grado. Esto crevo de nos, et por eso me trabajo yo en andar tanto en la caza et non en la guerra et fago en ella tanto como vos dize este vuestro escudero que nunca qüo andar a ella porque no tomasesdes yerro nin mal en ninguna cosa dello vuestro. Et si la guerra con otro oviessemos et non conoviessemos en este lugar loxuramos la caza et tornamos a la guerra et andamos en ella et trabajamos yernos en aquello que podemos et oviessemos en manera que diuemos entender que la queramos et la busquemos (Gómez Soler, 1932: 259-260).

Como podemos colegir de estas dos citas, la caza y la guerra eran las actividades que insuñan la mayor parte del tiempo de los nobles y grandes señores. La caza vinculada al noble una ocupación vicaria de la guerra en tiempos de paz. El rey Sabio, en su *Segunda Partida* (II, ley 5, tit. 20), enumera las ventajas que aporta la caza para el rey y expone tres razones por las que los antiguos aconsejaron a los reyes la práctica de la caza:

La primera, por alongar su vida e salud, e acrescentar su entendimiento, e redar de sí los cuidados e los pesres, que son cosas que embargan mucho el seso, e todos los omes de buen sentido deuen esto fazer, para poder mejor venir a acobrimiento de sus fechos [...] La segunda, porque la caza es arte e saliduría de guerra, e de vencer de lo que deuen los Reyes ser mucho sabidores. La tercera, porque más abundantemente la pueden mantener los Reyes que los otros omes.

A pesar de ser la práctica más aconsejable para los reyes y grandes señores, el ejercicio de la caza se ve condicionado por el cumplimiento de deberes más importantes. Por tal motivo advierte el rey sabio:

Pero con todo esto, non deuen y meter tanta cosa, porque menguen en lo que han de cumplir. Sin otrosi non deuen tanto usar della, que les embargue los otros fechos, que han de fazer. E los Reyes que de otra guisa vasseren de la caza, si non como dicho auemos, metense y en por desentendidos, desamparando por ella los otros grandes fechos, que oviesesen de fazer. E sin todo esto, el alegría, que dende resplandessen, por fuerza se la suana a tornar en pesar, onde les vernan grandes enfermedades en lugar de salud e de mas auria. Dhos de tomar dellos vengança con grand derecho, porque vstron, como non devian, delas cosas que el fizo en este mundo.

Don Juan Manuel, en su *Libro de los Estados*, desarrolla la idea presente ya en el rey sabio de considerar la caza como "arte e sabiduría de guerrear e de vencer" y la presenta como una práctica propedéutica de la guerra.

Asimismo en las obras en las que trata el tema de la caza refiere constantemente las advertencias que encontramos ya en las *Partidas* alfonsíes. Recuerda en el prólogo de su *Libro de la caza*:

Et ícel dicho rey don Alfonso desende el saber como dicho es, et pagán dese de todas las cosas nobles et apuestas et sabiosas et aprouechosas, entendiendo que en la caza ha esta quatro cosas muy compidamente a los que quierren usar della como deuen, et non dexar por ella otros fechos mayores, et los que en esta manera coñessen, aunque grandessen el saber et la apostura de la caza, non grandañan la nobleza non el aprouechamiento [...] (traducidas, 2002: 130).

La misma idea late con presencia Santo Tomás al referirse a la caza y otros ejercicios afines, al afirmar que tales espectáculos son hechos *sempiterna discretione debita quantum ad condiciones personarum et altissimi christi constantissimi libri Sententiarum*. IV. Dist. 10, quæst. 4, art. 28B.

Tanto por su proximidad a la actividad belica como por los costos de la compra y el mantenimiento de las aves, la caza era privativa y representativa del estamento nobiliario. Para que la caza sea "compida" y no "menguada" don Juan Manuel sostiene que todo gran señor debe tener a disposición por lo menos dieciocho aves distribuidas de la siguiente manera:

dos garziales o un garzale et un sacre que sean muy buenos garzinos, et quatro neblis albanetos, et aun que todos o dellos malden garza, et seis bahrás gruesos que son de las lanças, et un ágor grueso que tome muchos en las otras raleas, et otro ágor amadero et un ágor torquelo perilluero de que como non dacha mucho, et un booní para matar liebres, et un gavilán cecetero et que tome las otras prisiones de gavilán, et un cerniegon que mate bien copada (traducidas, 2002: 191).

Como podemos apreciar, tanto por la afinidad de los nobles respecto de la caza como por cierta proyección de la estructura social humana en las relaciones de las aves entre sí, como se vislumbra en el *Libro de*

la caza de las aves de Piero López de Ayala (Caminins, 1986: 18-20), se ha dado una profunda identificación simbólica del estamento nobiliario con las aves de caza: el mismo don Juan Manuel en una carta dirigida al rey de Aragón afirma:

Le heure comuigo unos falcons que yo he para cazar conuoso o algun dia e entonc e vendis los jaldons de uca quidos somos [...] (Caminérez Soler, 1932: 294-295).

4. Las aves venatorias en el CMC: ordo nobiliario y recuperación del honor

Teniendo en cuenta el alto grado de identificación del estamento nobiliario con las aves de caza, podemos afirmar que la imagen que nos presentan los primeros versos conservados del CMC ofrece una densa y efectiva imagen simbólica. En primer lugar, funciona a la manera de "código" que nos sitúa desde el comienzo del *Cantar* en un ambiente exclusivamente nobiliario. Como bien ha señalado Montaner (1993: 21), el *Cantar* es un producto ideológico de la nobleza⁴. Las tensiones y conflictos que en él se dan ocurren dentro del marco del estamento nobiliario. A modo de *prolepsis*, la referencia a las aves de caza nos anticipa que los hechos y las situaciones narrados y descritos en el *Cantar* se van a producir en el entorno nobiliario. En segundo lugar, como ya observara Nelson (1973), el hecho de presentar al Campesino privado de sus aves de caza o de no tenerlas donde era previsible sobre las *alcántaras*, en el interior de la morada nos evoca el estado de desolación del que es víctima el Cid, una situación que no sólo nos remite a la privación del *honor* en cuanto a las *ontoras* o *la onor*, es decir, el patrimonio material de persona, sino también, atendiendo al valor simbólico de las aves, a la privación del *honor* propiamente dicho referido al ámbito público y ligado al prestigio social de la propia persona, y al honor privado, la *ondra* (Pavlovic, 2000):

⁴ Pavlovic (2000: 100) en su artículo cita los versos en que se afirma durante la pérdida de las *ontoras*, es decir, de los bienes materiales del Cid, su atención al valor simbólico de las posesiones materiales.

5. Ausencia de aves de caza en el *Cantar*

5.1. Clausura del ocio estamental

Debemos abordar, pues, la cuestión vinculada con la ausencia de escenas de caza en el resto del *Cantar*. Si aplicamos a los *filicores* y *alhores mudados* la formulación de Deyermond y Hook (1979) con respecto a las puertas abiertas y a la privación de vestiduras preciosas de los primeros versos⁶, llegamos a la conclusión de que no se habría dado una completa restauración del honor del Cid ya que las aves de caza no vuelven a aparecer y, como bien señala Montaner (1993, 388), "el Cid jamás caza en el *Cantar*". Con todo, creemos que dicha ausencia es significativa. En primer lugar, como hemos podido apreciar la caza con aves es una práctica estrechamente vinculada al ocio estamental nobiliario y, como hemos visto, sustituye a la guerra solo en tiempos de paz. La ausencia de los *filicores* e *alhores mudados* nos habla de la clausura del tiempo de placer y de ocio estamental para el campesino. A partir de la salida de Vivar comienza la larga "tensión ascensional", en palabras de Horrem (1973, 378), mediante la realización hazañas belicas ya contra enemigos "externos", ya "internos". En consecuencia, los argumentos de ocio que dan reducidos a su mínima expresión y siempre condicionados por la situación de guerra inminente. En segundo lugar, el silencio respecto de las aves de caza podría estar vinculado con el plano ideológico de

⁶ Deyermond y Hook (1979) demuestran cómo las imágenes de las puertas abiertas y los muchos perfidos son imágenes patras *image* *Indignities* referentes a lo largo del *Cantar*. Dichas imágenes sirven en relieve la coherencia estructural y estilística del *Cantar* y darían cuenta de la progresiva recuperación del honor del Cid: "The images of doors and clothing which are introduced in the first laisse serve first to show the Cid's downfall, the to forebushow and next to demonstrate his success; they are associated with the loss of his home through the failures of Carrion and elicit a fight against his daughters; and the finally come together again in the splendid court scene which concludes the Cid's honor and establishes his triumph over his enemies" (Deyermond y Hook, 1979, 375).

⁷ No compartimos la idea de Morris (1992) que afirma que el Cid lleva consigo halcones y azores con un fin utilitario: "gracias a la caza –sostiene– como buen caballero, el Campeador piensa proveerse de alimentos durante el desierto" (Morris 1992, 530). Ya que, como afirma Fradette (2002) "el fin básico de la cacería no fue la obtención de los alimentos", la cacería es una práctica principalmente lúdica, educativa y social. Es más, algunas leyendas incluso celebratorias llegaron a prohibir la ingesta de animales cazados mediante aves.

la obra: el *Cantar* refleja claramente las tensiones existentes dentro del estamento nobiliario entre la baja nobleza y los habitantes de la frontera y la alta nobleza cortesana y terrateniente del norte peninsular. Como bien señalaba Alfonso X y luego don Juan Manuel y Pedro López de Ayala, la cacería desarrollada en toda su plenitud era una práctica privativa de la alta nobleza y las clases más adineradas. Teniendo esto en cuenta, la ausencia de aves exóticas indicaría el apartamiento del Cid respecto del entorno de la corte regia y de los estamentos más altos de la nobleza. Así mismo consideramos también una señalada crítica a las prácticas propias de una nobleza cortesana, incapaz de alcanzar hechos heroicos. De este modo la tensión entre guerra y caza (= ocio estamental) sería un aspecto más de la tensión entre la baja nobleza fronteriza y la alta nobleza cortesana.

5.2. Ausencia de aves de caza y "monarquización" del estamento nobiliario

Manteniéndonos en el plano ideológico del *Cantar*, una segunda lectura nos permite relacionar la ausencia de escenas de caza con aves con el sistema ético subyacente al modelo heroico que representa el Cid. Dicho sistema está estrechamente vinculado con el clima espiritual que se da a partir de la segunda mitad del siglo XII. Como bien ha señalado Duby (1968 y 1983), ya desde el siglo XI por el influjo primero de la orden de Cluny y luego del Cister, es posible apreciar una paulatina "monarquización" de la sociedad y, de modo especial, del estamento nobiliario. Asimismo la idea de cruzada contribuyó eficazmente a este proceso de espiritualización de los *bellatores*. Dicha monarquización del estamento nobiliario es advertida a partir de la adquisición por parte de los caballeros de prácticas y restricciones propias de los *ordenes*. Así en el proceso de espiritualización y paulatina identificación con el ideal de *milites Christi*, la caza con aves y perros sería una de las prácticas restringidas.

Desde el siglo VI los concilios establecieron variadas penas para los clérigos que poseían aves y animales de caza. En la ley 54 y 55 de la Partida Primera, Alfonso el Sabio no pasaba por alto esta cuestión:

Venadores ni cazadores no deuen ser los clérigos de qual orden quier que sean ni deuen aver aceros ni falcoines ni canes para cazar, ni deuen ir

con otros omnes a conter morte ni a otra causa, et cuemo quier que estas cosas que son uechadas a todos los clérigos mayormente lo son a los obispos e a los otros que son mayores en Santa Iglesia (ley, 5-1).

Los autores eclesiásticos insistieron durante la práctica de la caza con aves. *Ille accedit, quod ecclesiastica beneficia, quae non ad proprietatem, sed commoda pauperibus, pupillis et viduis eroganda accipiunt non indigentes, sed pauperes carnes accipit, parvuli, foetiones accipiunt...*³ se queja en sermones Absalón Sprinckshausense.⁴ Juan de Salisbury (Weib: 1919) dedica todo un capítulo a la condena de la caza en su *Policraticus* (I, 4), viendo en ella un ejercicio que degrada y rompe al hombre, despertando numerosas pasiones y vicios, entre ellos, el de la avaricia y el de la melicte. Por ello entendiendo la restricción absoluta de la misma no sólo a los que recibían las órdenes sagradas sino también a los magistrados de gran dignidad.

En el siglo XII venos como esa visión negativa de la caza se proyecta paulatinamente sobre el orden de los *bellatores*. Así hacía 1130-1136 Bernardo de Cluny en su *De laude novae militiae* elogia a los templarios porque *abhorrent venationem, nec habent illa animi ingenua, in casod, delictantur* (delectan la caza y tampoco se entreguen como en otras partes- con las captura de aves al vuelo⁵). Pero será Eugenio III, Papa entre los años 1145 y 1153, en la carta de convocatoria para la segunda cruzada promovida principalmente por Luis VII de Francia, quien nos brinda el testimonio más significativo de la incompatibilidad de la caza con la vida militar en el marco de las expediciones militares a Tierra Santa. Según el texto de la bula papal conservado por Otto de Freising (ca. 1112-1158) en su *Cesta triidentis Imperatoris*, afirma del pontifice:

Præterea, quoniam illi qui Domino militanti nequaquam in vestibus precoss nec cultu formae nec canibus vel accipitribus vel alijs quae potentiam lasciviam debent intendere, prudentiam vestram in Domino committimus, ut, qui tam sanctam opus incipere decreverint, ad hanc

³ «He aquí que los bienes de la Iglesia, que no fueron destinados como bienes personales sino para ser gastados en los pobres, huérfanos y viudas, son recibidos por perros, azores, pájaros y jumentos...»

⁴ *PL*, 211: 055C-13.

non intentant, sed in armis, equis et ceteris, quibus infideles expugnant, totis viribus studium et diligentiam adhibeant" (I, 360).

Las palabras de Eugenio III se ajustan con toda precisión al modelo heroico presentado por el Cid en el Cantar. El pontifice apela a la prudencia de los receptores de su carta para evitar que el amor desordenado por las vestiduras, la belleza externa, los perros y los azores, elementos en sí mismos perniciosos por ser portadores de lascivia, se vuelva un impedimento en la realización de la "santa obra" de la cruzada. Es esa misma virtud, bajo la forma de mesura, la principal característica ética del Cid en la obra (Montaner, 1993: 388-9). El que no encontramos escenas ocultas a lo largo del Cantar contribuye fuertemente a la constitución de Rodrigo como modelo de miles prudentísimos, que no hace uso de aves no sólo por no ser oportuno, es decir, por no ser una práctica adecuada por la situación de guerra permanente o inminente en que se encuentra, sino también por ser un ejercicio que en sí mismo no es del todo recomendable. De esta manera el modelo heroico promovido por el Cantar es coherente con las protestas y restricciones eclesiásticas que se proyectaron sobre el orden de los *bellatores*.

6. Conclusión

A partir de nuestro estudio podemos llegar a las siguientes conclusiones generales:

- 1) La referencia a las aves exóticas al comienzo del Cantar opera a modo de "anclaje" que nos sitúa en un entorno exclusivamente nobiliario y nos anticipa que los eventos y sucesos narrados tendrán como marco ese mismo estamento. Asimismo la marea de privación de dichas aves nos habla de una situación de privación que afecta no

⁵ «Además, porque aquellos que militan para el señor en modo alguno deben prestar atención a los vestidos preciosos ni al culto de la belleza externa ni a los perros ni los azores ni a cualquier otra cosa que implique disolución, exhortamos en el Señor a vuestra prudencia a que quienes se propusieron realizar tan santa obra no se preocupen por esas cosas, antes bien con todas sus fuerzas apliquen su atención y diligencia en las armas, en los caballos y en las restantes cosas con las que pueden vencer a los infieles».

sólo al Cid en cuanto a sus hieles, sino también, apelando al valor simbólico de las aves, a su honor en todos sus aspectos.

2) En cuanto al por qué de la ausencia de aves y escenas de caza en el *Cantar*, podemos aventurar tres razones concomitantes:

- a) La caza era una práctica propia de los bellatores en tiempo de paz y constituía un ejercicio propiamente para la guerra. La ausencia de aves de caza nos habla de la clausura del ocio estamental en el Cid y los suyos.
- b) Por ser la caza con aves una práctica propia de las más altas esferas del estamento nobiliario, en la ausencia de escenas céntricas encontramos una tónica crítica a los usos propios de la nobleza cortesana y asimismo sería un índice de la separación del Cid de dicho entorno.
- c) Asimismo en la no utilización de aves de caza podemos encontrar una huella de la problemática incorporación de prácticas y restricciones monásticas por parte del estamento nobiliario en el marco de la progresiva configuración del caballero como *miles Christi*.

De esta manera, retomando la idea de Deyermond y Hoek (1979) sobre las "palabras-patrón", aunque las aves de caza no aparecen en el *Cantar*, no por eso no se da una restauración del orden anterior simbolizado por los elementos que aparecen en los versos iniciales: la ausencia de falcones y adiflores nos habla de un estado superior al inicial, sublimado, de un ocio estamental más elevado o purificado que se ajusta a la situación de guerra inminente en la que vive el Cid y a la espiritualización del estamento nobiliario propulsada por Cluny y el Cister. La suma habilidad con que se ha manejado las imágenes de caza y se las ha sabido silenciar nos lleva a corroborar la afirmación de Menéndez Pidal, que define al creador del *Cantar* como "juglar docto y altísimo poeta" (1957: 87), quizá clérigo o, según Monnerer (1987: 1779, "burgués jurisperito" vinculado por clima intelectual o espiritual, al renacimiento del siglo XII y a la expansión de la espiritualidad cluniacense.

Bibliografía

- ALONSO BUSTILLO, JUAN ANTONIO (ed.), 1975, Alfonso X el Sabio, Primera Partida (Manuscrito Add. 20.787 del British Museum), Valladolid: Universidad.
- AYOUE-CLAY, RICHARD (ed.), 1989, JEAN MEYER, *Cinco tratados. Libro del caballero et del escudero. Libro de las tres razones. Libro enfuendo. Tratado de la usurpación de la Virgen. Libro de la caza*, Madison: LISMIS.
- BUSTILLO, ALONSO (ed.), 1982, DON JUAN BUSTILLO, *Obra completa*, Madrid: Casto.
- CLAY, ALONSO y HOEK, DAVID, 1979, "Doors and cloaks: Two image patterns in the *Cantar de Mio Cid*", *Modern Language Notes* 94, 860-877.
- DÍAZ-MIS, PASCUAL (ed.), 1994, *Romancero*, Barcelona: Crítica.
- DREY, CHARLES, 1968, "Les origines de la chevalerie", en *Ordinamenti militari in Occidente nell'alto medioevo* Spoleto: Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, 739-761.
- _____, 1983, *Los tres ordenes o la inauguración del feudalismo*, Aygüe Barcelona.
- FRANCO REYES, JOSÉ MANUEL (coord.), 2001, *Don Juan Manuel y el libro de la caza*, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal: Tordesillas.
- GIMÉNEZ SORR, ASPIRES, 1932, *Don Juan Manuel Biografía y estudio crítico*, Zaragoza: Tip. La Académica.
- HERRERO, MIGUEL, 1974, "Le *Cantar de Mio Cid* et la chanson de geste", *RR* 9, 69-121.
- HOEK, DAVID, 1979, "The opening laisse of the *Poema de Mio Cid*", *RIC* 53, 490-501.
- _____, 1982, "The *Poema de Mio Cid* and the Old French epic: Some reflections", en *Essays Ross*, 107-118.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAFAEL (ed.), 1908-1911, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid, Bailly-Baillière e hijos, 3 vols; ed. rev. Madrid, Espasa-Calpe, 1944-1946.
- _____, 1929 *La España del Cid*, Madrid: Plutarco, 2 vols; 7ª ed. rev. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.

- MESENER, AMERIO, 1987, "El Cid: mito y símbolo", *Boletín del Museo e Instituto "Gimón Aznar"*, 27, 121-340.
- _____, (ed.), 1993, *Cantar de Mio Cid*, Barcelona: Crítica.
- MORENO, BUENAVISITA, 1992, "Problemas del *Cantar de Mio Cid*: El destierro y el episodio de Raquel y Vidal", en *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá: Universidad, vol. II, 527-548.
- NIXSON, DANA A., 1973, "Initial imagery in the *Poema de Mio Cid*", *Neuphilologische Mitteilungen*, 74, 382-386.
- PATONIC, ALMA N., 2000, "The *Three Aspects on Honor* in the *Poema de mio Cid*", en David G. Pattison (ed.), *Textos épicos castellanos: problemas de edición y crítica* London: Depart. of Hispanic Studies Queen Mary and Westfield College, 99-116.
- PRIETZ, GIORG H. (ed.), 1868, *Gesta Friderici Imperatoris*, Hannover: Hahn, 1867 *MGH*, VII, 33f.
- WILHE, G. G., J. (ed.), 1909, *Johannes Sarsburiensis, Policraticus*, Oxford: F.P., 2 vols.



3. Sobre héroes ficticios y guerras históricas